

bce

BOLETIN CANTABRO DE ESPELEOLOGIA

numero 6, diciembre 1985



Foto n.º 1: Cabeza de bóvido de la cueva de Micolón (Celis, Rionansa). (Foto Juan Colina, Speleo Club Cántabro).

Foto n.º 2: Gran Panel de manos en negativo de la Fuente del Salín, halladas en 1985 por miembros del grupo S.A.E.C. (Muñorrodero, Val de San Vicente) (Foto José Segarra).



FEDERACION CANTABRA DE ESPELEOLOGIA

1985

BOLETIN CANTABRO DE ESPELEOLOGIA

numero 6, diciembre 1985

Foto n.º 1: Cabeza de bóvido de la cueva de Micolón (Celis, Rionansa). (Foto Juan Colina, Speleo Club Cántabro).

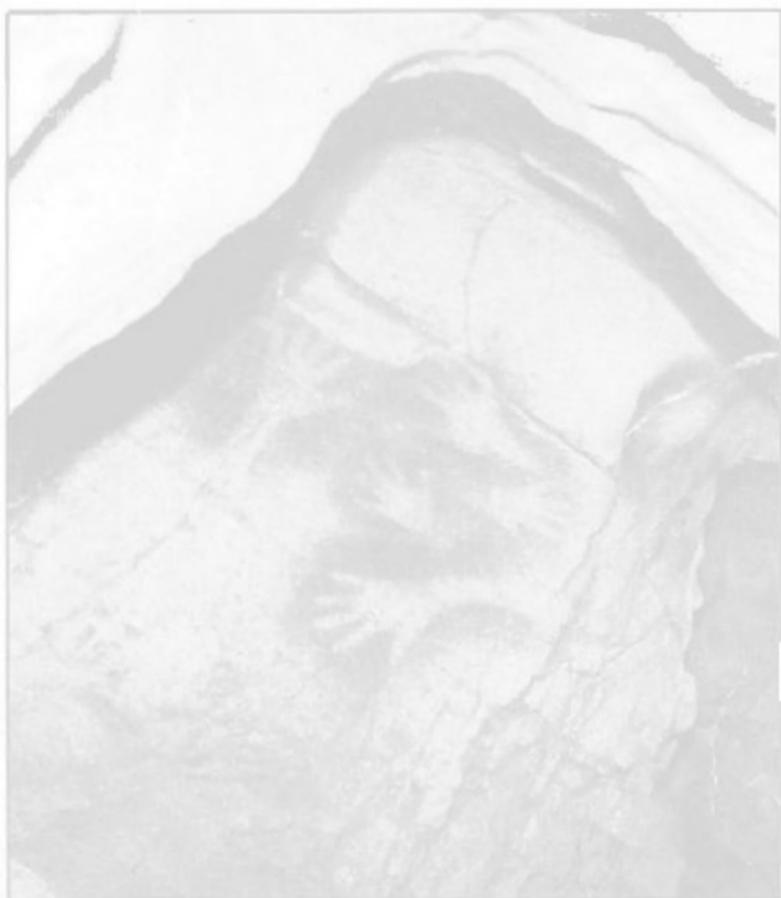


Foto n.º 2: Gran Panel de manos en negativo de la Fuente del Salin, halladas en 1985 por miembros del grupo S.A.E.C. (Muñorobro, Val de San Vicente) (Foto José Segarra).

FEDERACION CANTABRA DE ESPELEOLOGIA

El Oso de Codisera

Alfonso Pintó (P.U.S.)
Felipe Canales (P.U.S.)

Se trata del esqueleto de un "Ursus Spaeleus" joven y completo, que al caer por la Sima de las Chinas y, encontrándose medio moribundo por efectos del golpe, consiguió en un esfuerzo supremo alejarse 70 m. en sentido descendente de aquel fatídico lugar, hasta llegar a unas arenas de decalcificación, en las cuales, como último acto de su vida, excavó su camada, se tumbó y murió, encontrándose hoy día sus huesos, muchos años más tarde, en la misma postura en que perdió la vida (Cuadernos de Espeleología, 2, p. 33)

El 14 de Julio de 1964 nos preguntábamos cual era la razón por la que el oso aparecía a tantos metros de la superficie, con dos simas y un lago hasta alcanzar la boca de Codisera. Hoy intentamos clarificarlo.

La cueva Codisera se abre en la ladera del Monte Beralta, en Matienzo (Ruesga). Nunca se ha investigado la etimología de su nombre, suponemos que sea el resultado de la contracción de la "Cueva de la Osera" - Codisera.

Esta cavidad tiene galerías de dimensiones colosales, aunque no alcanza el kilómetro de desarrollo horizontal. Tiene dos lagos navegables y simas de 5, 35, 40 y 95 m. Por sus características alberga una fauna variada, que abarca desde el espécimen único "Cantabroniscus Sanmigueliensis" hasta Quirópteros (Rinolophus y Barbastella), córvidos que anidan en las paredes, y cabras y ovejas que se abrigan en la galería de entrada.

En nuestras frecuentes visitas hemos podido localizar restos óseos de Ursus, Caballo, Cabra, Oveja, Cánidos, Ciervos, Bóvidos, etc., así como cerámica de la Edad del Bronce y restos de hogar. Todo ello nos hace pensar que siempre ha sido utilizada esta cueva como refugio de de pastores, animales y predadores.

Tiene además esta cavidad la característica de ser un trampa natural. La cueva es descendente, en rampa que se estrecha y termina en sima, franqueable lateralmente por una cornisa inclinada, punto hacia el que es fácil conducir a la presa y capturarla o provocar su caída al abismo.

No obstante, si se puede escapar por la cornisa cueva adentro, en ochenta metros de carrera se plantea de nuevo la misma situación con otra sima de 35 m., la sima de las Chinas, en cuyo fondo yace el oso de Codisera.

Esta sistema de caza habrá sido practicado por lobos y osos en esta cueva, y también por el hombre. De hecho en el fondo de las dos simas citadas hay abundancia de restos óseos de ciervos, etc. y lógicamente el hombre ha tenido que competir con los osos como cazador y como pastor en defensa de su ganado.

Admitida esta hipótesis, podemos imaginar al joven oso acorralado en la cornisa inclinada de la sima de las Chinas y su caída al vacío, acorralado por sus enemigos.

Solamente nos quedaba la duda de la posible (aunque improbable) existencia de otra entrada desde el exterior, al nivel del fondo de la sima. Contra esta posibilidad se levantó el descubrimiento, al hacer la travesía para alcanzar la galería del otro lado de la vertical, de un zarpazo en la pared opuesta, mediante el cual el oso intentó frenar su caída por el pozo de 35 m.